

"Daba Mercedes" para todas las demás niñas y para todas las demás madres.

Para Erratica no porque hasta donde le alcanzaba la memoria Mercedes había sido como de la familia... o más bien más aun porque las niñas, las hermanas de papá y de mamá, como auténtica familia que eran tenían entre sí sus diferencias, sus discrepancias, sus pequeñas rencillas y estridencias arrastradas desde la infancia por cuestiones tan triviales como que el sábado se va o que el sábado se va a paterno o materno o viceversa había querido más, mirado más o elogiado más su encuentro, sus habilidades, la gracia de Rosalinda o de Bárbara que la seriedad, el aplomo o la sencillez de Loreto o el sentido de la puntualidad de Fátima.

Y eso nada más en cuanto a hermanas, las niñas con las otras, que en cuanto a calidad las cosas se complicaban más si cabe porque Aniceto, el Sr Aniceto, había que estar de acuerdo y asentado, era un desdado de bondadía pero, ella, Melinda...

Las gracias



de tal o cual nieta o sobrina; o la apostura, la gallardía y caballerosidad de tal sobrino; pero con Mercedes no era el caso porque Mercedes nada más era nuestra o, más concretamente, sólo mía.

Y no es, entiéndase, que no fuera amiga de mi madre; que sí lo era, y que no fueran juntas al cine algunas veces, pero el motivo principal, el vínculo que la uniera con nosotros, era que Mercedes me adoraba.

Recuerdo bien cuánto y cómo me quería y, en cambio, no sé bien si la recuerdo a ella o es que me la sugiere, la dibuja en mi mente, una expresión, un gesto, el timbre de una voz o la forma seductora, un poco pícara, con que intuía a la otra mirando de hito en hito a sus pupilas cuando se quería camelar a... qué menos, haciéndose una composición de lugar rápida, que un par de ellas o tres.

(Continuará)

(de "El diario de Bernardina")

→